

El apoyo de los que saben es la clave para tener un cultivo de palma exitoso



Henry Córdoba en la finca que tiene con su papá y sus tres hermanos. Foto: Ánderson Parada

Henry Córdoba Carvajal, productor de 55 años, reconoce que el negocio de la palma tiene éxito porque es un trabajo colaborativo que permite aprender cada día de todos los involucrados en el proceso. Fue el ganador del primer puesto del premio al Productor de Pequeña Escala con Mejor Productividad 2020 en la Zona Central con el Núcleo Palmas del Cesar S. A., un aliado que lo ha acompañado en este largo, pero satisfactorio camino, según él.

Hace 20 años, empezó con el transporte de racimos de fruta en volquetas y después en un camión que compró, “yo miraba que en esos cultivos, todos los días, cortaban y cortaban fruta, de ahí decidí convencer a mi padre, que es el dueño de la parcela, para que sembráramos las maticas de palma”.

Al principio no fue fácil, junto con sus hermanos y papá tenían las ganas, pero no el apoyo ni la ayuda. Sin embargo, lograron su primera cosecha, cuenta Henry, “lo más crítico fue que, aunque realizamos la siembra no teníamos conocimiento sobre el manejo del cultivo, entonces arrancamos haciendo abonos a “fuerza de pulmón”, de acuerdo con nuestra capacidad económica, realizando aplicaciones contra las plagas, y todo por nuestra cuenta. Luego, después de tres años, cuando la tierra empezó a producir, hicimos un convenio con Palmas del Cesar S. A. para que ellos nos compraran la fruta”. Fue a partir de allí que empezaron a contar con el apoyo de los ingenieros para el sistema del mantenimiento y el manejo de enfermedades y plagas. “Cuando entramos al Núcleo, teníamos capacitaciones, muchas charlas y orientaciones, después empezamos a empaparnos del tema con otros palmicultores que tenían bastante tiempo de estar en el cultivo”, explica Henry.

Ganar este premio, no solo se lo adjudica al esfuerzo de su familia, sino al apoyo que le dio Cenipalma, Palmas del Cesar S. A. y los ingenieros Camilo Cortés y Ánderson Parada. “Siempre hemos contado con ellos, el ingeniero Camilo fue el que llevó a nuestra finca el manejo de las buenas prácticas de material orgánico, con toda la tecnología. A partir de ahí, empezamos a trabajar muy juiciosos en esto, lo que nos llevó a tener altos rendimientos de producción de fruta”.

El año más difícil como productor de palma fue el 2019, Henry Córdoba cuenta que en ese tiempo tuvieron un ataque severo de Pudrición del cogollo (PC). “Con la asistencia técnica hicimos un muy buen manejo en el tema sanitario y pudimos salir adelante, claro que todavía tenemos PC porque cuando hay palma hay PC y

cuando hay PC hay palma, pero hemos bajado las incidencias, tenemos palmas recuperadas y nos ha mejorado mucho el cultivo. Ahora que lo pienso, en medio de lo duro que fue, todo resultó bien, pues produjimos 42 toneladas por hectárea al año". El apoyo del equipo que intervino en ese momento crítico fue vital para mantener la moral, no bajar la guardia y continuar con su labor.

La buena vida

La llegada de la palma de aceite a su hogar le ha traído muchos beneficios. Según Henry, su calidad de vida ha mejorado sustancialmente, "este cultivo es una sociedad que tenemos con tres hermanos y mi querido padre. Antes de esto, mis hermanos trabajaban en otras fincas de ordeñadores, de muleros y en sembrados. Cuando tomamos la iniciativa, formamos nuestra microempresa, la cual, cuando comenzó a producir, nos permitió salirnos de laborar en otros jornales, y meterle la ficha a nuestro negocio. Con lo que nos produce la palma nos hemos sostenido y sacado a nuestros hijos adelante".

Otra de las ventajas que le ve al cultivo es la generación de empleo, pues, "aunque tenemos muy poquitas hectáreas, contamos con dos empleados permanen-

tes. Nosotros seguimos el protocolo necesario para tener gente a nuestro cargo, cumpliendo con sus pagos puntuales, su liquidación de fin de año hecha por una contadora, su dotación (pantalón, botas, casco de seguridad, etc.), y demás requisitos que se deben cumplir", explica.

Pero no solo a nivel laboral Henry ha podido gozar de los beneficios de la palma. Su hijo en este momento estudia ingeniería de sistemas en la Universidad Industrial de Santander (UIS) y su esposa vive en Bucaramanga, pues tiene una pequeña miscelánea. Solo piensa dejar la palma cuando no pueda trabajar más, en ese momento delegará su labor, "es que uno piensa a largo plazo porque la palma es un cultivo muy agradecido", cuenta el palmicultor.

"El ingeniero Camilo Cortés fue el que llevó a nuestra finca el manejo de las buenas prácticas de material orgánico, con toda la tecnología. A partir de ahí, al trabajar esto muy juiciosos, logramos tener altos rendimientos de producción de fruta".

Henry Córdoba



Después de sus primeras cosechas, Henry Córdoba empezó a tener acceso a las capacitaciones que hoy le permiten contar con una mayor producción. En esta imagen está acompañado de Camilo Cortés. Foto: Ánderson Parada